

## De la Argentina

«Así, si un entierro civil puede parecer bueno desde el punto de vista de propaganda librepensadora; aunque bien redescubierto, sin pensar caer en los mismos defectos de entierros comunes; entierros fastidiosos, juntas, garras, de monumentos, colocaciones de primeras piedras, procesiones, etc., todo ello muy bien para oficiar al bobo del pueblo.

«Pero nosotros no debemos engañarnos a nosotros mismos. Si somos mucho más adictos a lo que podemos exigir, no perdamos tiempo en ceremonias que a nada práctico conducen. Si no somos bastante fuertes para tomar lo que nos pertenece, no cesemos de propagar las ideas de emancipación entre nuestros compatriotas hasta que por nosotros mismos podamos haberlas con los que toman sus nuestros avos.

«Estamos tan convencidos de que este régimen de privilegios y monopolios se sostiene gracias a que sus pomposas religiones, paródicas y gubernamentales deslumbran el entendimiento popular, que el que esto escribe al culto a los muertos practica por creerlo una ofensa a los vivos que sufren en enfermedades y penitencias, caricias de echo donde nobrías o mueren de hambre por la detestable organización social». —*ECHO*.

Habrá sido que hemos juzgado conveniente exponer y recordar como homenaje a la verdad y como datos utilizable para los que quieran documentarse acerca del pleito entre los anarcosocialistas e idólatras.

## Los obreros y la política

Ningún trabajador debe tomar parte activa en la política, porque la política no le ha de proporcionar ningún beneficio positivo. Al contrario si las energías que muchos obreros derrochan en la política las emplearan en el sindicalismo, en la acción directa o en otros ideales sociales, los gobernantes les prestarían más atención, les respetarían más, y más propulsarían beneficiarlos cuanto menos amigos de los políticos se presenten, pues los gobernantes comprenderían muy bien que al alejarse de la política los trabajadores lo hacen para luchar exclusivamente por su emancipación, y con el objeto de ira restando, de seguro tirando ellos en sus privilegiados puestos, concederían mejoras que actualmente niegan obstinadamente. Que así ocurriría podríamos demostrarlo con multitud de razonamientos y hechos históricos, pero no es necesaria la demostración, pues su evidencia resulta a poco qué sobre ello se reflexione.

Y no somos los anarcosocialistas los únicos que reconocemos la eficacia del apartamiento de los obreros en los actos políticos, sino que son muchos que nadie tiene que ver directamente con el anarcosocialismo los que reconocen esa eficacia, y recomiendan nuestra táctica antipolítica. Véase, si no, lo que respecta al asunto decidido no hace mucho Baldomero Argente, en un artículo publicado en *Heraldo de Madrid*.

«Política es todo; política es cualquiera intervención en la vida ciudadana; política es el más mínimo acto de presencia en el ambiente social que respiramos. Pero en la acepción restringida del vocablo, política no es sino nuestra acción directa o indirecta sobre las reglas y moldes en que se han de vaciar los poderes gobernantes; problemas de medios y de formas; bajo los cuales quedan intactos los problemas de fondo y de fine».

Nadie podrá decir que no es perfecta la anterior definición de la política que hace el señor Argente. Bueno, pues, ahora hay que leer lo que dicho escritor manifiesta sobre los obreros y la política. No lo hubiera hecho con más acierto un anarcista. Júguese:

«Qué importan las cuestiones políticas a la clase obrera? ¿Qué le importan las formas de gobierno? Su esclavitud y su dolor existen hasta Monarquías y Repúblicas; incluso en el imperio autocrático como Rusia; pero lo mismo en una nación republicana como los Estados Unidos. Las formas de gobierno han cambiado, pasando por encima de la situación proletaria. El problema de éstos no es político; es problema económico, y, al mismo tiempo, problema moral, porque consiste en acercar la economía a la justicia, en conseguir que las eternas leyes morales presidan a la distribución del producto del trabajo haciendo que cada hombre reciba en compensa de su esfuerzo todo cuanto crea necesario, y que ningún hombre pueda apropiarse nada que pertenezca a otro hombre, aprovechándose de una injusta organización social».

Efectivamente, nada importan a los obreros las cuestiones políticas, porque bajo todas las formas de gobierno serán explotados, serán esclavos. Son las cuestiones sociales las que al trabajador importan. Lo que debe preocupar a todos los productores es el problema social. Conseguir que ningún hombre pueda apropiarse de lo que legítimamente les pertenece, ha de ser su objetivo. Pero presupuestar de la política... Puf! La política es una porquería. En la política sólo juegan las mas bajas pasiones: la ambición, la falaz y la envidia. Por lo general, los políticos únicamente están atentos a su medio personal. De ellos es candido esperar algo bueno en favor de los trabajadores. Hasta que los oímos den peras, no dará la política excelentes resultados a la clase productora.

No esperar, pues, nada de la política, trabajadora. Aparte de ella. Despreciarla. Y para manifestar este desprecio, no votéis. ¡Si viérais qué gusto da votar, sobre todo ahíra que es el voto obligatorio! ¡Ah, una huelga de electores sería una cosa sorprendente y transcendental! Y ningún explotado dirá ir a votar, porque votar es reconocer las leyes, hacerse cómplice del régimen autoritario y capitalista, pues al votar se contribuye al funcionamiento de la máquina gubernativa; y, por consiguiente, abstenerse conscientemente de votar, significa no aceptar las leyes, ser enemigo de que continúe el régimen de explotación y tiranía.

JOSÉ CHUCA

**Advertencia**  
Los compañeros que no vean insertadas en este número las cantidades que nos han enviado para el periódico, les hacemos presente que ya les daremos curso en números sucesivos.

La policía fue estupida, y más estupidos fueron los periodistas que hacían al juzgar á la policía. La cosa causó risa. ¿Cómo podía ser al público aquejante farsa? Si los compatriotas estaban presos e incomunicados. ¿Cómo podían ser detenidos nuevamente? ¡y en qué sabía cabal, que en una imprenta a la vista de todos podía estar instalada una fábrica de bombas?

La placa de la policía fue grosera y ridícula al mismo tiempo. Pues hasta la misma prensa que llevaba anotado el famoso descubrimiento, hablo de rectificarse poco después, diciendo que era obra policial. Y la prueba es que todos los detenidos fueron puestos en libertad.

Como veis, camaradas, la policía trabaja sin descanso, y en su afán de perseguir á los anarcosocialistas pierde la cabeza, se vuelven locos y ni siquiera atinan á fraguar un complot dinástico.

Pero está en su papel, en su oficio. Tiene que demostrar que son necesarios, sino el amor los despidos. Y ellos tienen miedo de perder el puesto. Pertenecen á la especie humana —la cual deshonra— y odian á igual que la raza canina, como perros de presa.

Y los otros que los hacen al juzgar, esos periodistas amadrinados, esos «hombres estómago», que no tienen ni piensos de vergüenza, que por la miserables pitanza que reciben se venden como vulgares mercenarios, son también despreciables, y más que despreciables cobardes, porque despijan, mixtifican la noble misión del periodismo moderno. No tienen carácter ni en gallarda altivez para expulsar la pluma y bregar contra todos los prejuicios e injusticias por la dignidad humana.

Otra infamia más hay que sumar á la larga lista ya publicada. El hecho sucedió de esta manera:

En el local de la Sociedad de panaderos, en la noche del 7 de julio, se efectuaba una reunión de delegados de las asociaciones obreras, convocados por el Consejo de la Federación O. R. Argentina, para tratar varios asuntos de índole obrera, y principalmente, de tomar acuerdos para efectuar una fuerte agitación y reunir recursos para enviar á los bravos camaradas que luchan en Méjico.

La policía tuvo conocimiento de que se iba á efectuar dicha reunión, no se sabe de qué manera, y como la Federación está fillada de anarcosocialistas y anarquistas los que la componen, la policía asaltó el local á las nueve de la noche, cuando todavía no estaban todos los delegados reunidos, y se llevó presos á 23 compañeros, á pesar de las protestas de éstos.

El sábadu próximo, á las nueve de la noche, en el

**Teatro Asiático** — (Avda. 1, 66)

se celebrará una función á beneficio de los presos por cuestiones sociales. Dicha función ha sido organizada por la Comisión Pro-presos como acto de solidaridad, y con objeto de allegar recursos á las familias. Se pondrá en escena el drama

**La Mare Eterna**

del famoso dramaturgo Ignacio Iglesias, á más de otros variados números. De esperar es que, dado lo humanitario del acto, verá concurrido dicho acto. Para localidades á la Comisión.

De los compañeros detenidos seis ya fueron expulsados por ser extranjeros; los demás fueron puestos en libertad después de diez ó doce días de prisión, sin decirles el motivo del arresto.

Y las persecuciones continúan, y la rabia de la policía es terrible, pues á pesar de tanta explotación de compañeros la propagación continúa y *La Protesta*, el fantasma rojo de la burguesía argentina, aparece regularmente, y en los momentos en que escribo ésta aparezco semanalmente.

El compañero A. Barrera fué condannado á seis meses de prisión por desacato á la autoridad.

Antes de cerrar ésta debo comunicar á los compañeros lo esa, que también el batallador TIERRA Y LIBERTAD es encerrado vuelta á vuelta en el correo en combinación con la policía.

Os tendré al corriente de lo que sucede en éste en ésto que sea digno de mencionarse, y termino enviando un saludo á todos los que luchan en esa y en todo el mundo por el bien, la paz y la justicia.

Alcorresponsal Buenos Aires

## Desde Montevideo

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD:

Llega lo á esta tierra después de haber rodado por la vieja Europa, como deportado de la Argentina y enterrado ahora de la actual situación uruguaya, he pensado dar comienzo al cumplimiento de la promesa que os hice antes de partir — promesa de enviaros de vez en cuando algunas correspondencias — remitiéndoles las presentes líneas:

La situación de los elementos de clase avanzados no es en Montevideo igual á la de Buenos Aires, hay aquí más libertad política, más tolerancia, más campo de acción. Montevideo, que en otros tiempos fué el refugio de los revolucionarios políticos que huían de la Argentina; Montevideo, baluarte de la libertad ante la tiranía de Rosas y de todos los dictadores que labraron la parte negra y sangrienta de la historia de Sud América, es actualmente el refugio también de los perseguidos, deportados o encarcelados por las barbas autoritarias de la pomposamente llamada primera ciudad del habla castellana.

En ésta pasa la acción retragiada que tanto caracteriza á ciertos gobiernos, no se manifiesta por ninguna parte; gizas de amplia libertad para emitir el pensamiento, para asociarse, reunirse, hacer huelgas y mitines, sin que el sable policial ó la autonoma gubernamental obstruya lo más mínimo. Dentro del orden burgués y de las leyes de la nación, aquí se tiene todo, no se puede pedir más.

Tal estado de cosa debiera ser aprovechado por los compañeros que fueron víctimas de la reacción argentina, y por los que en la lucha se impusieron; así perdó no hay indicios que induzcan a creer que no tarlará en comenzar la lucha revolucionaria. La apatía es general y aplastante; no se activa, no lucha, no se preocupa ni le de la vida. Parece increíble, y, sin embargo, es cierto.

Solamente los anarcosocialistas persiguen la paz entre las distintas clases; habla un lenguaje tranquilo en el total desorden.

Esa obra de la policía, se compra, ha, pero

fuerzas constituirían una base sólida para iniciar la propaganda por medio de la prensa y la palabra, y para organizar al elemento obrero y despertar el espíritu de emancipación humana. Desgraciadamente no se sabe en vez de volver á la carga afirmando su inteligencia y combatividad, esos mismos compatriotas se han entregado al más dulce de los sueños, al reposo.

Pero si esos camaradas se han dejado llevar por la indiferencia, los otros, los que se formaron aquí y los procedentes de otros países, no los avientan en nada; son igualmente perdonables, retorcidos, indiferentes. Puede decirse más aún: son perfectamente inútiles, porque cuando se va largar de parte suya una iniciativa. De pena presentar el estado de la selectividad anarcosocialista y obrera del Uruguay.

Todo el movimiento que se nota consiste en la celebración de actos de propaganda y en la publicación de algún periódico. En esto y en aquello generalmente una principal participación algún compañero de los que estuvieron en Buenos Aires, y así como se ve que si aparecen los periódicos *Tiempos Nuevos* y *Güerra Social*, y si siguen de vez en cuando conferencias públicas, es debido á los esfuerzos y esfuerzos de los que estuvieron en la Argentina. Y siempre son esfuerzos de unos cuantos optimistas que laboran repetidas veces con mucha esmero, pero que se quedan en sufrir grandes decepciones al sentirse en el vacío, abandonados no tan sólo por aquellos que aver dan plegadas tantas energías al otro lado del río de la Plata, si que también por los del país que no tienen el sentimiento de la persecución gubernamental.

Considera la protesta contra la violencia como alegato hipócrita burgués. Violencia enorme contra el movimiento natural de la evolución en el derecho de propiedad con su consecuencia el derecho de acceso, vigorizante desde antigüedad remota; resultado de tan enorme, sistemática y antigua violencia es el modo de ser de las clases desheredadas. Y el verdadero que no se progrese á salto, verdad es también que las reformas parciales y las revoluciones políticas han dejado subsistente la causa de la desigualdad y de la injusticia.

La obra progresiva, como resultado del tiempo, no se detiene; y así sucede que si las

antiguas clases sociales eran infranqueables,

actualmente hay mendigos con apellidos supuestos y millonarios que mendigaron en su infancia. La desigualdad ha recorrido en el mundo desde la inmovilidad de las castas hasta la movida posesión del magnate y asqueroso billete de banco.

No hay clase oprimida en la historia en

situación tan tristejosa como la nuestra; el proletariado de hoy es, no sólo su propio emancipador, sino el emancipador y el liberador de sus mismos tiranos.

Al terminar, entre ruidos salva de aplausos, se aclamó el sindicalismo.

Las precauciones autoritarias resultaron tan ridículamente innecesarias como el sabotaje que contra la conferencia practicaron ciertos socialistas madrileños.

Impresa ésta, pidan los trabajadores á quienes el asunto interesa, y es de esperar que no resulte idea perdida en la indiferencia, porque el sindicalismo racional lleva actualmente una necesidad imprescindible, apremiante de una manera insostenible.

Fundándose en el manifiesto de la C. N. T. de 1.º de Mayo, dice qué el antiguo societismo establecía el derecho del obrero a su emancipación sobre el pago de la cuota societaria; los no cotizantes no eran compañeros. En tanto que en el sindicalismo cotizan los que pueden; no cotizan los que carecen de centimos para saciar su hambre, pero todos asocian su inteligencia individual, feden su esfuerzo colectivo y pueden formar las grandes fuerzas progresivas que arrollarán las Bastillas todavía existentes.

Considera la protesta contra la violencia como alegato hipócrita burgués. Violencia enorme contra el movimiento natural de la evolución en el derecho de propiedad con su consecuencia el derecho de acceso, vigorizante desde antigüedad remota; resultado de tan

enorme, sistemática y antigua violencia es el modo de ser de las clases desheredadas. Y el

verdadero que no se progrese á salto, verdad es también que las reformas parciales y las revoluciones políticas han dejado subsistente la causa de la desigualdad y de la injusticia.

La obra progresiva, como resultado del tiempo, no se detiene; y así sucede que si las

antiguas clases sociales eran infranqueables, actualmente hay mendigos con apellidos supuestos y millonarios que mendigaron en su infancia. La desigualdad ha recorrido en el mundo desde la inmovilidad de las castas hasta la movida posesión del magnate y asqueroso billete de banco.

No hay clase oprimida en la historia en

situación tan tristejosa como la nuestra; el

proletariado de hoy es, no sólo su propio

emancipador, sino el emancipador y el liber-

ador de sus mismos tiranos.

Al terminar, entre ruidos salva de aplausos,

se aclamó el sindicalismo.

Las precauciones autoritarias resultaron tan

ridículamente innecesarias como el sabotaje

que contra la conferencia practicaron ciertos

socialistas madrileños.

Impresa ésta, pidan los trabajadores á quienes el asunto interesa, y es de esperar que no resulte idea perdida en la indiferencia,

porque el sindicalismo racional lleva actualmente una necesidad imprescindible, apremiante de una manera insostenible.

## Para el Gobernador

### Inutilidad de la policía

Dende que puse los piez por vez primera en esta capital, que soy objeto de una encapulsa vigilancia por parte de esa policía tan especial como inútil. Al principio de residir en esta localidad eran dos los policías designados para seguirme constantemente á todas partes, luego aumentaron otro número y más tarde, continuaron reforzando la columna volante hasta formar un pelotón de cinco individuos. Hasta la fecha nada he dicho, por entender que llegaría un día en que, con pruebas irrebutables podría demostrar la inutilidad de tal servicio.

Sin embargo, los hombres son convencidos de la verdad y la bondad de los nuevos ideales, los que á pesar de la general indiferencia de las masas y del odio y las represiones burguesas, entraron a porvenir en que habría desparecido la explotación, la tiranía, la montaña y la injusticia; los persuadieron de que en sucesos de temor se denunciase la existencia del peligro, y de ahí que tampoco tengan justificada los timores.

Estos seres desgraciados que en sus semblantes se denotan los estigmas de la idiotez, se cuidan perfectamente de vigilarme noche y día, mientras dejan en completa libertad á los rateros para que en pleno día y en las próximas horas de esa policía estúpida no roben todos los enseres de mi domicilio á excepción de la ropa.

Al gobernador le tendrá sin cuidado esta denuncia por tratarse de un individuo que propaga la propiedad es el robo, pero lo que si debe tener presente es que la policía que tiene á sus órdenes es completamente inútil, pues no se concibe que durante el tiempo que lleva prestando ese servicio tan especial, frente á mi domicilio se hayan registrado tres casos de esta naturaleza. Crea, señor Gómez, que esto hace sospechar de que esa policía es capaz.. de cualquier cosa.

Después de leer este articulo el señor gobernador, también nos saldrá con la zarandaja de que la policía cumple con su deber. ¡No falta más! ¿Pues